



22 Santiago, agosto del 2000

Cultura

Retorno de Acevedo Hernández

Antonio Acevedo Hernández -el popular y apasionado escritor nacional fallecido hace 38 años, después de pasar un largo tiempo con su tuerca hundiéndose en las sombras- lo conocimos de cerca en la redacción de "Las Últimas Noticias". Allí hacíamos periódicos literarios, una tarea muy semejante a la de pretender arar sobre las olas. Acevedo ya estaba fatigado y escribía poco, pero acudía al diario, se interesaba por las opiniones de la gente más joven, comentaba con una agudeza y belicidad los libros en boga. En ese tiempo, Luis Durand publicó su novela "Frontero" y andaba muy atento y sensible, como es lógico, recibiendo y advirtiendo opiniones. "A mí me parece raro", dijo Acevedo, "que Durand haga morir a la protagonista de viuela, esa mujer vivía en el campo y no en la parte más poblada y sucia de la ciudad". Por razones obvias, no caímos a repetir la réplica de Luis Durand...

Las primeras actitudes de Acevedo para conmigo no fueron amistosas: primero no le agradó el acento de mis crónicas, a su juicio excesivamente analíticas, dolorosas, pesimistas. "¡Qué carga de dolor humano tienes a cuestas!", me dijo una mañana en la calle. Y acaso tenía razón, después discu-

timos el desenlace de la obra teatral "El padre" de Augusto Strindberg que él narraba de una manera y yo de otra. Entonces me refuté con acritud, pero al día siguiente, me llamó para decirme que se había equivocado. Ese mismo, en un hombre de su edad y de su categoría, me produjo una fuerte impresión y desde ese instante, nunca dejémos de saludarnos sino dándonos un abrazo, como amigos entrañables.

Antonio era un hombre en movimiento, tenía la estatura medieval del chileno que viene de los oficios manuales más duros. Nació en Angol el 8 de marzo de 1886 y falleció en Santiago en 1962. Al cumplir sesenta, se manifestó aombando de llevar esa cifra sobre los hombros; era algo que no le parecía bueno. Pasó fugazmente la escuela primaria o básica en Temuco y después se trasladó a Chillán, donde ingresó a una escuela taller para aprender carpintería. En 1899, fue empleado en el Registro Civil, en seguida, dependiente de una tienda y de la feria de Chillán, después ejerció su oficio de carpintero y aprendió a leer fustigado como un esclavo a su inmemoria a los veinte años. El primer libro que llegó a sus manos fue "El viaje del peregrino", pronto "Don Quijote de la Mancha" y la Biblia, después todo lo que puede leer un voraz autodidacta, "un trago de libros", según el decir campesino. "Es un hombre -dijo de él Angel Cruzada Santa María- que sabe mucho del mundo y que aún puede sonreír detrás de su cotidiano sufrimiento". Escribió novelas, cuentos, obras de teatro, revistas frías, romances populares, relatos folclóricos, mitologías. Veintidós obras, incluyendo sus "Memorias de un autor real", obra póstuma, publicada en 1982. Veinte años después de su muerte.

Como hombre cotidiano, Antonio Acevedo era el chileno anónimo que ha buscado por la vida, buscando la dicha y los oprobios. Recuerdo haberle oído pronunciar en las antiguas ferias del libro organizadas por la Sociedad de Escritores, unas diatribas muy largas, interminables. Era y ahora lo veo con mucha nitidez, un apasionado de nuestra tierra, incomprendido por la mayoría, dañado por las políticas literarias de generaciones espontáneas, que andaba defendiéndose, haciendo sentir el peso inagotable de su obra, algo que algunos recordaban cuando, después de una vida de miseria, el artista sucumbía.

El teatro experimental de la Universidad de Chile estrenó su drama popular "Chauvillo", adaptado y dirigido por Pedro de la Barra, en mayo de 1953. Fielmente escribió: "Chile y los chilenos permanecen y se agigantan desde el primer cuadro hasta el último. Tal es, a nuestro juicio, el mayor mérito del estremo. Lograr algo así como una "Faustovengata" de Chile, mediante un sensible dramaturgo nacional, un esmerado conjunto de actores, una hábil dirección". "Chauvillo" ha sido recastrenado por el Teatro Nacional, con el auspicio de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. ¡Enhorabuena!

Consumada la vida de Antonio Acevedo Hernández, algunos personajes se aproximaron al férreo a pronunciar sus discursos. Nosotros medíamos en que vivió y murió muy pobre, que dio mucho y en compensación recibió muy poco. Eran cosas en esos días de hace treinta y ocho años que hoy equivalen a una módica propina y quien ofrecía su trabajo era un rebelde, una personalidad que se sabía, sin decirlo, diferente, capaz de hacer historia. Alguien venido de la masa anónima que se conmovió con sus dramas, que divulgó las leyendas populares chilenas, las reservas imprevisibles de nuestro pueblo retraído y con frecuencia, predecato y subido. Tal como era él mismo y esa es su merecida gloria. ●

Luis Merino Reyes

Retorno de Acevedo Hernández [artículo] Luis Merino Reyes

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retorno de Acevedo Hernández [artículo] Luis Merino Reyes

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)